

El Desierto Protector



La Africana en La Guajira. XRV750 G. Lofredo (2007)

La ruta donde la Sierra Nevada de Santa Marta se mete hasta el borde del Caribe es verde, madura, risueña, filosa, negra y con agua fresca en cada quebrada. Al acercarse a La Guajira, el paisaje se seca, las plantas se encogen, crecen espinas y proliferan cactus, hojas pequeñas, amargas, santos remedios en ramas. Menos risa. Espejos opacos. Prudencia y respeto.

Con el sol a media altura, el Reta siente mareos deshidratados. Escasea la sombra. El sudor fluye y se evapora. La ruta hierve y el aire deforma la silueta del tráfico. Rueda sobre un terraplén



Isidro, Rosquillo
y Don Aparicio en
Cuatro Vías
La Guajira, Colombia
G. Lofredo (2007)

dos o tres metros sobre el nivel del llano. Las banquinas engañan con el ripio suelto, un derrape corto, un talud abrupto y prematuro. Arbustos, piedras, cactus, cabras en la polvareda.

Una carpa de plástico cuelga entre dos palos y una rama espinosa resguarda a un hombre mezcla de indio y mulato, sus ojos verdiclaros lo miran desde el filo del ala del sombrero. La Africana se inclina de lado y el Reta desmonta parándose en el estribo izquierdo, pasando la pierna derecha sobre la montura. Acordes de dolor recorren la partitura. Cierra los ojos y respira hondo. Sale del casco, seca el sudor del cráneo, ventila la barba y le pide al rostro un gesto de paz. El hombre sentado que lo observa abre lentamente una incondicional exhibición dental de bienvenida.

¿Viene de lejos en esa belleza? Buenos días. Isidro. Retaguardia, para servirle. Así como usted surgió del camino, ahora se llama Aparicio y de verlo ya se nota que se está volviendo guajiro. Se desguanta y saludan. Un poco de sombra. Isidro mira y lee las calcomanías de la Africana: Tierra del Fuego, Latitud Cero, River Boca. ¡Cómo así, tío! ¡Usted va montado en un clásico! Tanta carga en la previa le va a encender el combustible. Isidro ríe como si el chicleta se hubiera declarado bisexual o casco azul de la ONU. Comprende. En realidad soy de Central, dice Aparicio. ¿Conoce? Cómo no: campeón de cien jornadas victoriosas. Valiente triunfador que orgullo inspira. Justo.

Oiga, tío, usted está llegando a destino... Viene de donde el Sur es hielo y ya le falta poco para Punta Gallina. Hasta ahí llega y pare. Descanse un poco y medite bien porque del Morro, al Norte es puro mar adentro y si quiere seguir a esa yegua caliente tiene que ponerle un palo con vela. El Reta sigue mareado. Respira hondo y busca fresco para bajar la fiebre. Sombra, brisa, agua, algo.

Tranquilo, tío. Sáquese un poco la armadura y siéntese acá. Así tío, así. El Reta se sienta y se afloja las botas. Mire cómo acomodan el color los lagartos, cómo estiran el pescuezo. Les cae bien, vea. Se ponen naranja como si ya lo conocieran, Aparicio, ¡qué me dice! El sudor en la brisa seca le aclara un poco la vista. Isidro va hacia un arbusto espinoso y con un cuchillo corto pela una lengua de corteza y la huele. Tome, tío. Chueba que hace bien. Mastique tranquilo. El Reta acepta y prueba. Lavanda afilada alerta. Agridulce, picante, olvido amargo, alcohol lejano.

¿Sabe que La Guajira es colombiana, venezolana, árabe, wayuu... sobre todo wayuu? Encuentra guajiros que parecen alemanes, ingleses o africanos y todos mezclados. Acá hay de todo. Usted está donde Dios empezó a crear el universo. Donde un día se aburríó y decidió jubilarse y al carajo. De entonces los entuertos pendientes. ¿Sabe que nuestros muertos pasan un par de años en tránsito, haciendo sombra en el ring, cotejando con alguno que siga vivo, dos años confusos esperando que los metan en una vasija de barro o en un costal? Muchas cosas sin aclarar ni resolver. Cada cosa a su tiempo y en su debido lugar.

¿Cuándo me va a llevar a dar una vuelta en esa belleza, tío? No peso mucho y me acomodo. ¿Por qué le dice Africana? Parece purasangre guajira. Esas nalgas. Vamos, tío. Conmigo va seguro. No se arrepiente. Palabra.

Calmó el calor y hubo algo de brisa. Acomodaron los trastos en la Africana, montaron juntos y entraron briosos a Riohacha cuando se prendía el malecón de feromonas angelicales y luciérnagas curiosas, caderas, risitas pícaras mirando al barbablanca bajar los bártulos del trineo, hablando solo, feliz y agradecido.

Frente al malecón en Riohacha, pasada la medianoche, Aparicio toma cerveza y chupa la salsa de los calamares al ajillo agridulce. Está en trance por saturación sensorial. Pasan



Comida Lenta
Puente Guajiro
Benito Lisandro
(2007)



Desfile en Riohacha
Festival Francisco
el Hombre
C. Roza (2009)

las Almas en Pena entre triunfadores WiFi y reinas de belleza: chéveres en Dodge Rams y Super Hi-Luxes con trombones inflando los vidrios oscuros; oro caliente en pulseras, relojes y collares para los mini patrones del efímero universo. Orgasmos sobre tacones transparentes, uñas lacadas de rojo listas para lamidas podófilas, entrepiernas de ensueño, caderas delirantes, promesas en pezones semierectos, cuellos suaves, mínimo sudor salado en el ébano torneado, labios para acariciar glande y ordeñar todo, y ojos, ojos verdiclaros, ojos rojo pecado. En parejas, de a tres, solas. Los hombres babeándose como alienígenas depredadores en celo, listos a matar por el acceso, listos a matar a quien toque lo suyo si ya lo fuese. Y entre tanta belleza y hormona, de cuando en cuando transitan las Almas en Pena buscando por sobre el hombro a los perseguidores del más allá. Implacables. Quejidos. Acosos. El que mata se disfraza para que no lo encuentren. Pero nadie engaña a los muertos. Ellas viven desveladas, alertas, mirando quién, por atrás, les arrebatara los ojos. Huyen de todo y de todo necesitan. Incapaces de sueño, siempre con el miedo puesto, presintiendo que ahí vienen, que ahí están y te miran. Pena, culpa, insomnio, perico y amapolas.

Ese es el desfile del viernes por la noche, hasta que el calor húmedo y quieto se hace brisa y la brisa viento y el cielo revienta

en rayos y un diluvio inunda la avenida, detiene el tráfico, se monta en la vereda y hace subir los pies al borde de la silla y salir de prisa, finalmente, cuando la crecida y el frío dejan de hacer reír y, sin preaviso, dan miedo. Agua tibia, ni pura ni sucia, tan ecológica como una serpiente cloaquera, acaricia tobillos y rodillas, y lo sigue hasta el portal escalera del Hotel. Está descalzo, en el ascensor, con tres mujeres y dos hombres que van a hacer el woogie boogie hasta que amanezca, y la aritmética es inevitable, esperanzadora. Se cruzan miradas. El Reta está dispuesto a apostar el todo por el todo, atento al mínimo pero esencial gesto alentador, cuando se abre la puerta y bajan los cinco, y el Reta continúa en descalzo y mojado ascenso hasta el piso del cuarto de soltero en el que nunca se está solo, sino con la compañía del Mundo al Día de CNN y el Presente Justiciero y Optimista de Telesur.

A la mañana siguiente, cuando entra al comedor a desayunar, el televisor encaramado contra la pared, cerca del techo, ya está encendido. Tres Patines discute con el Juez acerca de la bicicleta que le acusan de tomar prestada sin permiso. En la mesa junto a la ventana del frente un hombre, que por los gestos y el tono de voz podría ser profesor universitario, cola de pelo prolijamente recogida en la nuca, collar de semillas rojinegras, sugiere antropología, sin soltar el look wayuu, pide huevos revueltos y papas caseras. Con acento californiano, habla del ciclo de la vida y la muerte a tres estudiantes, dos mujeres y un varón, que se esfuerzan por templar un gesto de atención mientras vacían jarras de café en busca de un claro en la niebla densa de la noche inolvidable que ya no recuerdan. Ejercicio de activación muscular, pulsos eléctricos sin convicción hacia la masa cauchosa que no cuadra con el residuo de mojitos y consecuente amnesia:

En esta cultura, el ciclo de la vida transcurre en tres realidades: el mundo natural o anasü, el mundo de muertos o yolujas y el mundo de más allá de la muerte, pülasü. Todo Wayuu muere dos veces, en la primera sus parientes lo entierran con sus pertenencias y luego de un par de años los restos son desenterrados, los huesos exhumados y limpiados por las mujeres, puestos en una urna de cerámica o en un pequeño saco y enterrados nuevamente en tierra wayuu. En esta segunda muerte su espíritu se dirige a Jepirra, la tierra mítica ubicada en el mundo pülasü, donde se encontrará con sus parientes difuntos y el rebaño que fue sacrificado en sus funerales. En esta cultura importa el Sueño, o



Almas en Celo
Festival Francisco el
Hombre
G. Lofredo (2009)

Hipoteca en Llamas
Daniel Lofredo (2009)



Lapu. Él es quien señala el destino. El Wayuu, cuando duerme, se reencuentra con su doble. Allí se anticipa cada suceso bajo la forma de reflejos o de sombras. Los sueños son mensajes de Lapu, son premonitorios...

¡Más café, por favor! El Juez multa cien pesos a Tres Patines, quien reclama y apela alegando extrema pobreza, causa, al fin, del uso indebido de la bicicleta, único modo de llegar al trabajo, etcétera, etcétera. Poco cambia el asunto para los Tres Patines de todo lado, por más medio siglo transcurrido pelándose el culo, arrancados del cansancio por el soplo huracanado de la elocuencia sinfónica.

Cuando los cambios dejaron de mejorar la situación el Tordo Iguana escribió: "Tacha, corta, pega y rectifica las palabras revoltosas. Se topa con una singularidad: algo como un agujero de gusano acechando entre las aventuras de Aparicio y otro camino polvoriento que lo acompaña de lejos. Un mundo que lo vio crecer al sur, una adolescencia calentona rodando en abrazos por Barrancas entre bacanes y las vías del tren; y otro en el que se puso tras el timón de un rompehielos más allá de Magallanes, cruzando a ciegas entre montañas de espuma y sal. Furioso y contra corriente. Y el último donde el tal Aparicio cuenta las peripecias de un ingeniero industrial, transhuman-

*My love waits there in San Francisco
Above the blue and windy sea
When I come home to you, San Francisco,
Your golden sun will shine for me!*

*The loveliness of Cali
Seems somehow sadly gay
The glory that was Rio
Is of another day
I've been terribly alone
And forgotten in Medellin*

*I left my heart in San Francisco
High on a hill, it calls to me.
To be where little cable cars
Climb halfway to the stars!
The morning fog may chill the air
I don't care!*

I'm going home to my city by the Bay

Cory/Cross/Bennett (1954-1962)



Above the Blue and Windy Sea
Mad Roots Productions
G. Lofredo (2007)

te. Entonces mientras corta, pega, y rectifica, se topa con un pequeño punto que no estaba y sobra. El punto se le mueve y le hace señas como un náufrago. Se acerca y ahí, bien en el fondo, hay otras manos que cortan y zurcen oraciones... Se saludan con el puño en alto. Patria o Muerte se desean al unísono y el temporal los aleja otra vez."



Suicidio Arawacs
Sublime Honor